

1992. Paño mudéjar de la Parroquia de San Miguel de La Seo de Zaragoza. Recién restaurada. Foto: Andrés Ferrer.

1998. Sala de Los Pasos Perdidos. La Aljafería.
Se mantuvieron los mismos formatos, reagrupando
los originales en una zona protegida.
Foto: Antonio Ceruelo.



Alfar Mudéjar S.XXI

Reproducciones de Cerámica Mudéjar para la Restauración del Patrimonio

Fernando Malo
Artista ceramista

Primavera de 1991. Había acabado mis estudios de cerámica en la Escuela Massana de Barcelona hacía diez años, quería ser artista y nunca me había planteado realizar copias de cerámicas para la Restauración del Patrimonio Artístico. Un día clave en mi profesión fue el del encuentro casual con Ignacio Gracia, arquitecto responsable de la Restauración del Muro Mudéjar de la Parroquieta de San Miguel de la Catedral del Salvador (La Seo) de Zaragoza. Él me preguntó: ¿Tú eres ceramista?, al contestarle afirmativamente, me hizo una nueva pregunta: ¿Te atreverías a hacer piezas como estas?, él llevaba entre sus manos diferentes azulejos que iba removiendo por la mesa: triángulos, rombos, estrellas de 8 puntas... “¡Con estos colores!” insistía...

Yo me quedé perplejo, ensimismado viendo trozos de azulejos verdes, azules, melados, colores que salieron de los hornos de leña hacía más de quinientos años.

Saqué mis apuntes de la escuela y comencé a buscar los colores que los maestros alfareros de aquella época habían conseguido con sus medios y sus conocimientos.

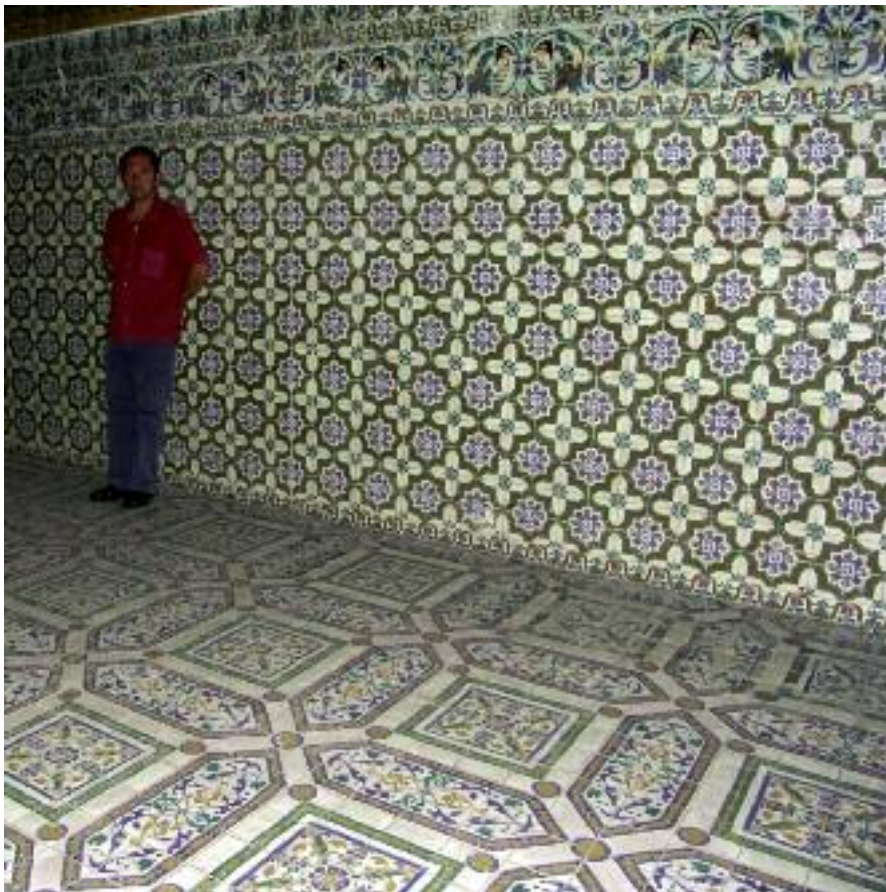
Desde entonces he tenido la suerte de participar con mis cerámicas en más de cincuenta intervenciones en la Restauración del Patrimonio, sobre todo aragonés.

Con el paso de los años, la fachada mudéjar de la Parroquieta continúa siendo un referente imprescindible del Mudéjar Aragonés. Aquel año 1991, tras su restauración, renació para la ciudad y hoy sigue causando admiración a zaragozanos y forasteros.

Aquella restauración estaba dando problemas técnicos a la dirección de la obra. Habían recibido otras muestras que no se ajustaban al muro en cuanto a medidas y tonalidades. Entonces, yo no era consciente del trabajo que tenía entre manos, trabajaba como lo sigo haciendo, con pasión, curiosidad, y siempre aprendiendo. Conforme va pasando el tiempo, esta obra de la Parroquieta de La Seo sigue creciendo en mí y en la historia del Mudéjar.

Unos meses antes de iniciar el trabajo en la fachada de La Seo, el constructor Miguel Carcavilla de Tarazona me trajo unos azulejos de la Iglesia de San Juan Bautista de Tierga (Zaragoza) para que los reprodujera. Entonces descubrí lo que eran los azulejos de arista, típicos del mudéjar aragonés, especialmente en el Siglo XVI.

A los pocos meses, Julián Millán, director entonces del Taller-Escuela que estaba restaurando el Palacio-Castillo del Papa Luna en Illueca (Zaragoza), me mostró una serie de azulejos de arista de enorme belleza y calidad y



2009. Capilla de los Arcángeles. La Seo de Zaragoza. Rodeado de azulejos de arista. La solería es una de las más espectaculares que he realizado con 2025 azulejos de 8 modelos diferentes. Y para el zócalo se elaboraron 1380 piezas de 15 modelos diferentes. Foto: F. Malo.

me propuso el reto de reproducirlos para el edificio. Ya comenzamos a hablar de miles, con lo que me planteé utilizar la ayuda de una pequeña prensa que compré en Valencia y la colaboración de varios aprendices.

Aunque no voy a contar ahora la serie de avatares que conllevó aquella aventura, sí que he de reconocer que me sirvió para montar un taller con buenos medios, aprender mucho y meterme en la piel de aquellos artesanos del Siglo XV. Hoy se pueden ver y tocar esos azulejos en el Castillo que vio nacer a Benedicto XIII.

Posteriormente, tuve la suerte de reproducir varios azulejos para el Monasterio de Veruela (Zaragoza) y para el trasaltar de la Iglesia de San Miguel de los Navarros de Zaragoza. En San Miguel todavía recuerdo el placer de pasear por los rincones escondidos de los edificios que te hablan a través de sus cerámicas y de la huella que deja el paso del tiempo.

En 1996 me llamaron para la primera fase de la restauración de las capillas de La Seo de Zaragoza. Eran azulejos para la Capilla de San Pedro y San Pablo. Una nueva técnica cerámica para mí, azulejos denominados de sobrecubierta, pintados con pincel sobre una base de estaño blanca. Otra magnífica oportunidad para seguir aprendiendo y descubriendo la magia del barro.

En el año 1997, entre mis encargos habituales, mis trabajos artísticos y exposiciones, no podía aventurar los trabajos que iban a marcar los dos años siguientes...

Los arquitectos de La Aljafería, Mariano Pemán y Luís Franco me requirieron para plantear las nuevas solerías del Palacio, en este caso optaron por materiales más resistentes como el gres de alta temperatura (1.250°). Ese suelo debería soportar las pisadas de multitud de gente al menos durante otros quinientos años

(de hecho, La Aljafería es el edificio turístico de Aragón más visitado). Hoy, después de veinticinco años, se pueden apreciar las cerámicas en perfecto estado.

Para La Aljafería se realizaron más de 57.000 azulejos de diferentes modelos para las salas medievales y de los Reyes Católicos. En aquella intervención contaba con ocho personas en mi taller y la colaboración del alfar de Alfonso Soro en Fuentes de Ebro (Zaragoza).

Parece que mi forma de trabajar gustó al tándem de arquitectos Pemán y Franco, quienes también dirigían la última fase

de la restauración de La Seo de Zaragoza, y me encargaron la ejecución de las cerámicas para la restauración de las ocho capillas. Trabajar en la Catedral, catorce años cerrada y por tanto desconocida para tanta gente, y respirar en su interior la historia que atesora, es algo inolvidable para un zaragozano como yo, que tuvo el privilegio de dejar su firma y su trabajo para la ciudad.

Entremedias, también me reclamaron para realizar restauraciones para la Iglesia de San Antonio de Alagón (Zaragoza), la torre de Nuestra Señora de la Asunción de Longares (Zaragoza), y la torre de la Iglesia de la Asunción de Albalate del Arzobispo (Teruel). Siempre descubriendo nuevos modelos, nuevas técnicas, siempre aprendiendo de esos grandes artesanos que dejaron su huella.

Ya finalizando el Siglo XX, realicé las cerámicas para la torre de San Gil en Zaragoza, unos discretos platos vidriados que aún relucen desde su espléndida restauración dirigida por Joaquín Soro y Roberto Benedicto. Cada vez que paseo por la calle Don Jaime I o por el tubo, se me va la mirada a la parte intermedia de la torre. La Iglesia de las Fecetas de Zaragoza fue también destino para mis azulejos. Iglesia de gran belleza y muy desconocida en la ciudad, en la que por cierto he vuelto a intervenir en el año 2021.

Ya a principios del Siglo XXI surgieron restauraciones más sencillas en cuanto a cantidades de piezas en la torre de San Miguel de Villafeliche, en la de Nuestra Señora del Castillo de Aniñón o en la del Salvador de Pina de Ebro. Arquitectos como los hermanos Aguerri, Javier Iburgüen o José Luís Anadón, confiaban en mi trabajo. En el año 2003 deambulé arriba y abajo por los andamios de la Torre de la Magdalena de Zaragoza,

2003. Torre de La Magdalena. Zaragoza. Recién restaurada, todavía con los andamios. Foto: F. Malo.

descubriendo muchas historias inapreciables desde la calle, atesorando fotos irrepetibles, allí dejé mi sello junto a un gran equipo de restauradores.

Ese mismo año 2003 me tocó acariciar de cerca la torre de Santa María de Ateca, donde realicé unos ataifores verdes y melados de veinticuatro centímetros, con un sello marcado en la arcilla muy especial y también unas columnas de un tamaño importante. Hay que tener en cuenta que en la cerámica mudéjar aparecen muchas tipologías de piezas, principalmente azulejos, pero también piezas realizadas con el torno, platos, columnas, etc. En Ateca recuerdo perfectamente aquella tarde oscura en la que me encontraba consolidando un ataífor arriba, en los andamios, cuando de repente cayó un rayo sobre la torre comenzando a diluviar. Después del enorme estruendo el descenso fue rapidísimo dejando todo tal como estaba.

Antes de abordar una nueva restauración, siempre me gusta realizar un estudio previo del edificio, de las cerámicas originales, de los materiales y de las técnicas utilizadas en los talleres de origen, así como su historia, su entorno...

Es muy importante aproximarse a los colores, diseños, medidas, tipos de arcillas, las marcas en cada azulejo, con especial atención a las imperfecciones, que nos acercan a los métodos con los que se pudieron crear esas cerámicas hace cientos de años.

El proceso, en sí, de la cerámica no ha cambiado con el paso de los siglos (arcilla, esmaltes vitrificables y fuego). Lo que sí ha cambiado son los medios y las tecnologías. Hoy la arcilla llega a la puerta del alfar preparada, con su punto de humedad, muy refinada y sin impurezas. Igualmente ocurre con los esmaltes y óxidos metálicos, disponemos de grandes opciones en cuanto a calidades y rangos de temperaturas. Y lo más importante: los hornos; siempre se ha cocido con leña hasta la aparición de los hornos eléctricos o de gas (que es con el que yo cuezo habitualmente). Es difícil de imaginar la cantidad de leña que ha sido necesaria para cocer ladrillos y cerámica utilitaria de todo tipo a lo largo de la historia.

Mi experiencia y conocimientos han ido creciendo a la vez que aumentaba mi pasión por cada nuevo trabajo. En 2004 llegó a mis manos una de las joyas más importantes del mudéjar en cuanto a la cantidad y variedad de cerámicas en su decoración, con razón se le llama "La Torre de los Espejos" por el brillo que le proporciona el sol a lo largo del día, girando y reflejando en su cuerpo octogonal. Yo siempre cuento que esta Torre, es tan importante, que en España hay dos iguales... una en Utebo (la original del Siglo XVI) y la otra (salvando las diferencias) en el Pueblo Español de Barcelona del año 1929, construida con motivo de la Exposición Internacional celebrada en la capital catalana.

En este trabajo dirigido por el arquitecto Jesús Heredia, tuve la oportunidad de aprender mucho de la gran variedad de modelos de la época, la influencia renacentista en los diseños del azulejo y su evolución, el juego de luces y sombras en la combinación con el ladrillo,



los colores y sobre todo la fusión entre el orden y la libertad. Realicé doce modelos diferentes que sigo produciendo bajo demanda de muchos coleccionistas.

Fue una gran labor de elaboración y tallado de moldes en madera y escayola, realización de plantillas para formatos de azulejo liso, cálculo de encogimientos de la arcilla, pruebas de color en diferentes hornos... Sin duda tengo muy buenos recuerdos de aquellos días de visitas a la obra con la dirección técnica, ajustando colores, subiendo y bajando de la torre y siempre descubriendo sorpresas en cada azulejo.

La torre de Utebo, declarada de Bien de Interés Cultural en el año 1931, la suelo visitar varias veces al año y siempre me hace descubrir inesperadas facetas.

En 2006, en la Iglesia de la Virgen de Tobed (Zaragoza), me sorprendió encontrar los mismos modelos que realicé en mis inicios para el Castillo del Papa Luna en Illueca y en Tierga, parecían los mismos pero no lo eran, no estaban realizados en el mismo alfar.

La industria de la cerámica en aquella época era muy importante y necesaria para las tareas cotidianas, para almacenar y transportar líquidos y alimentos, utilitaria en la cocina y en los usos habituales de los hogares. También en la construcción la arcilla ha sido y sigue siendo un material que juega un papel muy importante, ladrillos y baldosas para muros y solerías, los azulejos como piezas más sofisticadas y refinadas para la decoración dando un toque de lujo a los espacios.

En todo el territorio aragonés existía multitud de alfares (hoy desaparecidos casi en su totalidad); los obra-



2003. Torre de Santa María de Ateca (Zaragoza). Cuerpo central de la torre. Se aprecian los atafiores y las columnas de 60 cm. En colores verdes y melados. Foto: Antonio Ceruelo.

dores de azulejería deberían atender numerosos encargos teniendo en cuenta, además, el transporte a la obra con medios precarios. Así podemos ver muy diversos modelos y diseños de la época, que eran copiados e interpretados en diferentes talleres, manifestando grandes variaciones de colores y tamaños, y dando como resultado diferentes calidades del producto final.

En la comarca de Calatayud (Zaragoza), tan rica en patrimonio mudéjar, con la ayuda de mi equipo también reproduce un azulejo muy curioso y singular en Maluenda en su Iglesia de Santa Justa y Santa Rufina, patronas de los alfareros.

Al afrontar cada restauración, ante todo es necesario crear el equipo idóneo de trabajo, para así modelar las piezas según su tipología y, principalmente, para la decoración, que suele ser el paso más delicado y lento del proceso, preparación de esmaltes y colores, aplicación de colores, carga y descarga de los hornos... Es por tanto esencial el contar con un buen equipo, coordinado y comprometido con su labor, con la energía de saber que su trabajo va a quedar en un espacio público para disfrute de todos.

Otra de las restauraciones más importantes realizadas en Aragón ha sido la Catedral de Tarazona, en la que intervine en varias fases (años 2006, 2007 y 2014) de la mano de los arquitectos Fernando y José Ignacio Aguerri. Una gran variedad de cerámicas, azulejos, piezas de torno... que se pueden apreciar todas ellas en el exterior de la Catedral, y de forma destacada en su imponente cimborrio construido en 1543 bajo la dirección del mismo artífice que había llevado a cabo la reconstrucción del cimborrio de la Catedral de Zaragoza.

Durante los años posteriores se reprodujeron cerámicas para la Ermita de la Virgen del Castillo de Fuendeja-

lón (tejas para el chapitel), Capilla del Santo Cristo de Calatorao (Zaragoza), Torre de la Iglesia de San Clemente en la Muela (Zaragoza), Ermita del Calvario de Alacón (Teruel), e Iglesia del Carmen de Tarazona.

Aunque la mayor parte del Patrimonio Mudéjar Aragonés se manifiesta en las provincias de Zaragoza y Teruel, las reproducciones cerámicas también me han llevado a trabajar en la provincia de Huesca. En el año 2007 me sumergí en la cripta de los Lastanosa, descubriendo que en la Catedral de Huesca podemos encontrar una gran cantidad y variedad de cerámica en sus capillas. También en 2016 dejé mi sello en las solerías de la Capilla de San Jerónimo de la catedral oscense. Eso sí, lo más al norte de la región en la que se pueden ver azulejos de mi alfar es en la Capilla del Cristo de Lecina de la Colegiata de Alquézar (Huesca). Me dejó perplejo ver la talla del Cristo del Siglo XII en plena restauración, descolgado, apoyado sobre unas peanas, emitiendo una energía íntima y misteriosa; su tamaño y su expresión son realmente conmovedoras.

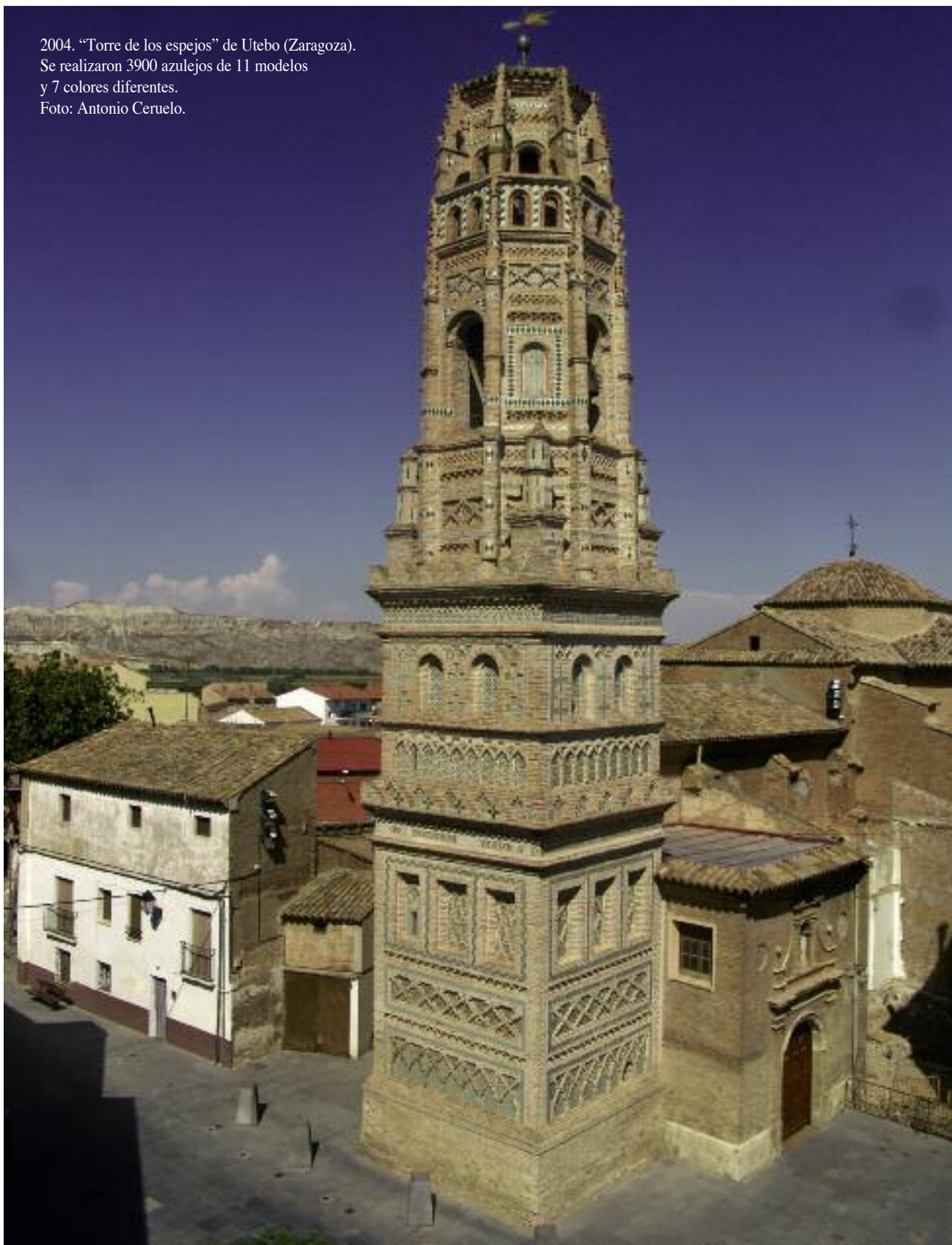
Mi Taller-Alfar se encuentra ubicado en San Mateo de Gállego (Zaragoza), donde estoy instalado desde hace cuarenta años. Siempre sentí atracción por el medio rural y en especial por ejercer el oficio de alfarero donde existe el necesario el espacio, el aire, y los recintos requeridos para instalar los hornos.

Nací en Zaragoza y me llena de orgullo y placer el haber podido dejar mi trabajo en diferentes espacios públicos de la ciudad. Cuanto más se puede compartir la obra creativa, más satisfacción personal proporciona. Es un lujo pasear por Zaragoza y reencontrarme con mis cerámicas, en La Seo, la Aljafería, la Magdalena y muchos rincones más... ¡Pero me faltaba otro espacio emblemático de la ciudad! De pequeño los infanticos me pasaron por su manto... Fue en 2014 cuando entré al Pilar con mis azulejos para la Capilla de San Lorenzo, y ¡allí están!

Durante tantos años de actividad, también me han requerido para trabajar fuera de Aragón en diferentes monumentos del Patrimonio; en Navarra, País Vasco y principalmente para la Alhambra de Granada, en la Sala de los Reyes, junto al Patio de los Leones, todo un lujo deambular por la Alhambra respirando el paso de la historia, asombrándome de cada detalle que revelan sus rincones, tocando esos alicatados... Fueron unas piezas especiales hechas a medida para perfilar las basas de cada columna de la sala. Tuve que firmar una enorme cantidad de papeles para poder sacar del Palacio aquella pieza original que guardaba tantos misterios y conocimientos desde hacía más de seiscentos años. Tres viajes a Granada fueron suficientes para dejar aquellas piezas en su emplazamiento, fue hace diez años.

En la actualidad mi taller sigue vivo, afrontando una nueva intervención, esta vez en la Capilla de la Virgen de Malanca en la Iglesia de Torrelapaja (Zaragoza). Mil

2004. “Torre de los espejos” de Utebo (Zaragoza).
Se realizaron 3900 azulejos de 11 modelos
y 7 colores diferentes.
Foto: Antonio Ceruelo.



quinientos azulejos llevo entre manos junto con mi equipo de trabajo, con el objetivo de que se puedan lucir en 2023.

El oficio de ceramista, como la gran mayoría de oficios artesanos, requiere de un aprendizaje constante y una paciencia ligada al propio material “el barro”, la arcilla, material humilde, es un material vivo que requiere

del cuidado del alquimista que juega con los cuatro elementos, la tierra, el agua, el aire y el fuego, para conseguir siempre un resultado mágico, siempre sorpresivo en el momento de abrir el horno.

Es un proceso lento el de preparación del barro, el modelado, el secado y posteriormente las cocciones (preparación de los vidriados, decoración, carga de hor-



2007. Catedral de Tarazona (Zaragoza). Cimborrio. Se pueden apreciar los remates de los pináculos realizados a torno en color verde.
Foto: Antonio Ceruelo.



nos...). Un proceso largo de producción no apto para todos los temperamentos.

Como comenzaba contando, estudié cerámica en la Escuela Massana de Barcelona, y en los veranos me iba a la alfarería de Paco Buetas en Naval (Huesca), allí fui aprendiz de lo que más me gustaba, el oficio de alfarero. El alfar no tenía ni luz ni agua corriente, el barro era sagrado y no se desperdiciaba nada, la leña para el horno la recogíamos en el puerto del Pino (romero, aliaga y boj), y se dejaba secar varios meses. Paco, hombre rudo, siempre con el cigarro entre sus labios y unas manos enormes que se transformaban en delicadeza cuando se sentaba al torno; las manos de Paco Buetas eran como las de Dios, así rezaba el cartel colgado en la pared de su alfarería: "Oficio noble y bizarro, de entre todos el primero, pues en la industria del barro, Dios fue el primer alfarero y el hombre el primer cacharro".

Los oficios artesanos, muestran la impronta de la persona con su perfección e imperfección, buscan la belleza a través de las manos, que muestran el interior de cada artesano.

En todos mis trabajos de restauración he intentado plasmar esa huella de la mano del artesano.

Descubrí la cerámica mudéjar de Aragón hace más de treinta años, y me ha enseñado mucho. Merece la pena compartirla para descubrirla.

Octubre 2022.

<https://www.fernandomalo.com/>

2009. En el alfar. Modelando azulejo de arista con moldes de madera tallados. Foto: Antonio Ceruelo.